

Estimado lector/a:

Gracias por descargar este artículo. El texto que está a punto de consultar es de acceso libre y gratuito gracias al trabajo y la colaboración desinteresada de un amplio colectivo de profesionales de nuestra disciplina.

Usted puede ayudarnos a incrementar la calidad y a mantener la libre difusión de los contenidos de esta revista a través de su afiliación a la asociación AIBR:

<http://asociarse.aibr.org>

La asociación a AIBR le proporcionará una serie de ventajas y privilegios, entre otros:

- 1 *Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales).*
- 2 *Derecho a cuota reducida de socio en los congresos de la FAAEE. El próximo congreso se celebrará en León (España) del 6 al 9 de Septiembre de 2011.*
- 3 *Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.*
- 4 *Acceso al boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.*
- 5 *Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades*
- 6 *Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 6.700 antropólogos suscritos a la revista.*
- 7 *Cuenta de correo electrónico ilimitada de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.*
- 8 *Promoción de los eventos que organice usted o su institución.*
- 9 *Opción a formar parte como miembro evaluador del consejo de la revista.*

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: Actualmente, la cuota anual es de 34 euros para miembros individuales.

Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

<http://asociarse.aibr.org>

MEMBRESÍA INSTITUCIONAL Y DEPARTAMENTAL: Si usted representa a una institución o departamento universitario, compruebe cómo aprovechar al máximo la red de AIBR para su entidad: <http://entidades.aibr.org>



IMPACTO DE LOS ESTILOS DE VIDA ENTRE CAFETALEROS Y CAÑEROS EN LA VEJEZ

Felipe R. Vázquez Palacios

Centro Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS,
México

Resumen

Este trabajo correlaciona las prácticas agrícolas del café y la caña de azúcar con los estilos de vida, observando la manera en que estos impactan a las personas en edades avanzadas de la parte central de Veracruz, México. La investigación muestra que si bien el café y la caña generan estilos de vida distintos, no generan diferencias sustantivas en la calidad de vida, pero sí diferente concepción y proyecto de vida especialmente en la vejez.

Palabras Claves

Estilos de vida, vejez, caña, café

IMPACT OF LIFESTYLES AMONG ELDERLY PEASANTS. THE CASE OF
COFFEE AND SUGAR CANE.

Abstract

This paper correlates the practices of agricultural work in the coffee and sugar cane plantations with the lifestyle of workers, with a particular focus on the impact for older people in the central part of Veracruz, Mexico. Research shows that while coffee and sugar cane generate different lifestyles, they do not generate substantial differences in quality of life. However, they involve a different approach to life projects and life style.

Keywords

Lifestyle, old age, sugar cane, coffee

Enviado: 26 de mayo de 2009

Aceptado: 1 de julio de 2010

Introducción

Mi objetivo en este texto es analizar los envejecimientos rurales de dos tipos productores agrícolas: los cafecultores y los cañeros, correlacionando los estilos de vida desde una perspectiva antropológica. Se evidencia la correspondencia que existe únicamente entre las prácticas productivas y la forma en que se llega y se vive la vejez a través de los estilos de vida que se generan.¹ Se muestra que el haber sido cafecultor o cañero, generó diferenciaciones en los estilos de vida, en cuanto a organización, concepción, estrategias, habilidades y proyectos de vida; pero debido a la crisis en que

¹ Estoy consciente que esta problemática es necesario vincularla no solamente con las características del proceso productivo, sino también considerarla a través de otros factores como los tipos de tenencia de la tierra, las condiciones de distribución de los productos, o a través de la difusión de las innovaciones y de la organización de la calidad, del grado de industrialización, por mencionar algunos, que han abierto dinámicas organizativas nuevas que han impactado significativamente en las identidades socioculturales locales con impacto en los estilos de vida de los adultos mayores.

actualmente se encuentran estos cultivos, las diferenciaciones se han diseminado en estilos de vida ambiguos, no definidos.

La información se obtuvo en la localidad del Espinal, que se encuentra en la parte central del estado de Veracruz, México. El estudio fue de carácter cualitativo por medio de entrevistas abiertas llevadas a cabo durante el trabajo de campo en el 2008 y 2009. A través de una fotografía escolar del cuarto grado de la escuela primaria de la localidad tomada en 1955, se trató de rastrear a cada uno de los alumnos e indagar las trayectorias de vida de cada miembro del grupo. De ellos, seleccioné 10 productores de café (tres de ellos ya no trabajan por enfermedad, pero participan todavía en algunas de las decisiones del proceso productivo); y 10 productores de caña de azúcar (seis han obtenido la jubilación por el ingenio azucarero y sólo de vez en cuando visitan sus terrenos de cultivo, los demás siguen como titulares participando en casi todas las actividades del proceso agrícola). En ambos casos, los informantes habían estado cultivando por más de 20 años en el mismo lugar y tenían una visión amplia de su situación como productores.²

Las preguntas centrales a las que intenta dar respuesta este texto son: ¿Cuáles son los contrastes entre las formas productivas de los cafeticultores y de los cañeros en relación con sus estilos de vida? ¿Qué implicaciones prácticas se encuentran en las personas en edades avanzadas? ¿Cómo se logra en el área de estudio armonizar con estas dos formas de vivir la vida?

El trabajo en una primera parte se dedica al encuadre metodológico, en donde se aborda las características esenciales del concepto “estilo de vida” y se delimita su operacionalización para el análisis que se propone en este trabajo. Una segunda parte muestra la vida agrícola, haciendo una pequeña etnografía del área de estudio, con un breve contexto histórico que enmarca a los productores como actores sociales. La última parte está dedicada a mostrar el proceso productivo del café y la caña e identificar sus diferencias, para de ahí desprender algunas reflexiones.

² Se constató cómo se vive y se siente la vida en el campo, sus miedos e inseguridades, sus comentarios, sus peticiones tanto individuales como colectivas; sus problemas y necesidades de salud y hasta las peticiones religiosas más sentidas que demandan los productores especialmente a esta edad avanzada. Por ejemplo, las preocupaciones por los precios de los productos, las inconsistencias de las políticas y programas gubernamentales y sociales y las especificidades y necesidades de cada cultivo.

Encuadre metodológico

La vejez es un constructo social que debe entenderse como un proceso que involucra una cadena de experiencias, objetivas y subjetivas, que están íntimamente entrelazadas en estilos de vida, que se manifiestan en prácticas habituales en relación con lo que producen y cómo lo producen, en la organización de las estrategias locales y extralocales, en sus habilidades y proyectos de vida familiar, como en la forma en que conciben sus creencias religiosas. Al manejar de esta forma el concepto de vejez, quise ir más allá de las explicaciones que se habían generado al considerar no solamente los factores médicos y socioeconómicos, sino darle prioridad al tipo y condiciones de trabajo, como a las actividades realizadas, el tiempo que emplean para sí, para sus familias y las relaciones que se generan entre ellos, entre otros factores que influye directamente en la forma de envejecer.

Opté por utilizar por utilizar el concepto estilo de vida³ como una herramienta esencial en este trabajo, con la finalidad de trasladar una buena parte de las explicaciones sobre el proceso de envejecimiento,⁴ fuera del ámbito meramente médico y pasarlas al plano social y cultural, a través de una perspectiva antropológica que ayude en la conformación de una cultura de la vejez.

Al acercarme al concepto de estilo de vida, encontré que la perspectiva médica se había apropiado del término, aplicándolo como un factor fundamental para explicar el porqué de las enfermedades, la muerte y la salud. Pero me extraño que no se especificaba claramente su contenido, cayendo en un laberinto de definiciones y significados dudosos tal como lo expresa Heijs, (2009). Muchas de las veces, se abusaba del término para referirse a las acciones que se deben imponer para mejorar las condiciones de vida. En este sentido, el estilo de vida era una especie de "elección" o toma de decisiones que realiza la persona, en función de sus razones, necesidades, aprendizajes, actitudes, creencias, expectativas, experiencias y representaciones mentales. Por lo que siguiendo la lógica de

³ El concepto de "estilo de vida" apareció en 1939, cuando estuvo en boga la explosión de los estilos de vida denominados "subculturas" debido al aumento de la diversidad de las sociedades postindustriales. Según Menéndez (1998), el concepto estilos de vida, fue inventado por científicos sociales, pero utilizado sobre todo por la psicología y la medicina clínica y comunitaria. El uso de este concepto por estas disciplinas, propició un proceso de transformación y desgaste tanto teórico como práctico. Por ejemplo: la epidemiología utilizó este concepto eliminando la perspectiva holística, reduciéndolo a conductas de riesgo y limitando la articulación entre las condiciones materiales e ideológicas (p.48).

⁴ Comparto con Gisbert (2007), el manejo de estilos de vida.

aplicación de este concepto tenemos que: en el momento en que cambien dentro de la racionalidad del individuo estas razones, necesidades, aprendizajes, actitudes, creencias, expectativas o representaciones mentales, cambiarían los estilos de vida (entiéndase: comportamientos). De manera que los estilos de vida por lo general podemos verlos como una variable dependiente, definida principalmente por la conducta y por aspectos tales como las motivaciones y actitudes; o imbricados en factores económicos, sociales, ambientales; en donde por medio de consejos (pláticas) dadas por el equipo de salud, a los individuos, éstos pueden modificar sus hábitos específicos, en función de su bienestar y su salud.⁵ Así se utiliza actualmente el término estilo de vida en prevención y educación para la salud, psicología de la salud y otras disciplinas relacionadas. Menéndez crítica esta postura señalando, que al colocar la responsabilidad del estilo de vida al sujeto, lo que hacemos es la culpabilizar de las acciones y elecciones, de las enfermedades y las respectivas consecuencias a los individuos. Como veremos, la elección individual no puede ser separada de las condiciones estructurales que la posibilitan.

Al observar esta problemática quise buscar los elementos esenciales que componen este concepto. Lo anterior, me llevó a Weber (1944), el cual lo concibe en términos de regularidades, uniformidades repetidas, hábitos constitutivos en los modos de vivir, así como formas de estar en el mundo y de relacionarse con las otras clases. El concepto se abre aún más con la propuesta de Heller (1977), al observar la continuidad como la característica esencial de los estilos de vida. La vida aparece dominada por lo repetitivo, especialmente en las prácticas correspondientes a las actividades económicas.⁶ Recalca los aspectos fenoménicos de cuestiones cognitivas (como representaciones, imágenes y categorías utilizadas por los individuos), cuestiones normativas (como valores, *ethos*, esperanzas y deseos) y problemas prácticos de los individuos que reflejan las distintas posiciones en la sociedad. Se resaltan en las prácticas cotidianas, la

⁵ En algunos casos las posibilidades personales y de grupo social de pertenencia, pueden favorecer las modificaciones de estos comportamientos; mientras que otros les es mucho más difícil, debido a condiciones estructurales de orden económico y también cultural que limitan o impiden las posibilidades de elección. (Menéndez, 1998).

⁶ Con relación a la postura de que la vida aparece dominada por lo cotidiano, Berger (2001), plantea que las personas actúan cotidianamente en función de rutinas y que toda rutina es propensa a cambiar, pues cuando a los individuos se les presenta un problema que no pueden resolver, se ven en la necesidad de modificar sus comportamientos o adquirir nuevos conocimientos para resolverlo (pp. 42-44).

conexión que hay entre las dimensiones subjetiva y objetiva en la persona. Los estilos de vida, toman el carácter ya no sólo de una estructura, sino una red organizada que integra prácticas actuales y heredadas, así como representaciones dentro de un espacio, tiempo y organización social en consideración a una totalidad de tareas y el logro de un fin.⁷

La perspectiva sobre los estilos de vida no estaría completa, si no la observamos paralelamente con el concepto de *habitus* de Bourdieu (1988), para quien los estilos de vida están dentro del *habitus*. Este último, lo entiende, como “la posición social hecha práctica”, es la forma en que las relaciones sociales son reproducidas a través de actos y actores concretos, debido a que las posiciones sociales generan unos esquemas o principios de percepción, de acción y de formas de sentir. Pero también es “la práctica hecha posición social”, formada por las experiencias concretas, por la microhistoria total de grupos sociales que han discurrido por trayectorias similares, de forma que construyen un espacio social que le es propio. Para nuestro estudio, tanto *habitus*, como estilos de vida, son prácticas cotidianas de actuar en una rutina.⁸ En este sentido, estilos de vida no es una simple elección que hace un individuo solitario, sino un modo característico de actuar de un grupo de personas que se encuentran sometidas a similares prácticas habituales en relación con lo que producen, que viven dentro un mismo contexto con similares características; valores, actitudes; así como un conjunto de prácticas más o menos integradas que un individuo adopta, no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias en el manejo de su entorno y su supervivencia, sino porque dan forma a una serie de relaciones concretas que dan sentido e identidad a la existencia.⁹

Compartir un estilo de vida en nuestra perspectiva analítica, es pensar de la misma manera, que se tengan similares actividades agrícolas, presiones

⁷ Al concebir los estilos de vida como red organizada, los individuos pueden pertenecer a más de un estilo de vida y en este sentido, pareciera que los estilos de vida se vuelven cada vez más flexibles conforme pasa el tiempo.

⁸ Tanto *habitus*, como estilos de vida, se aprenden mediante un proceso de familiarización práctica, que no siempre pasa por la conciencia. Y mientras el *habitus* se concentra en la posición social, los estilos de vida, no intentan dirigirse a las diferencias de clases sociales, ni a la confrontación que se da entre estas, sino al contexto en que surgen las prácticas cotidianas que pueden estar cruzadas por diferentes clases sociales. Los estilos de vida pueden ser compartidos por diferentes clases sociales y mostrar diferencias y mejores condiciones de vida y bienestar con respecto a otros grupos sociales, incluso de la misma clase social. Para Bourdieu, el *habitus* de las personas, contiene a los estilos de vida.

⁹ Es pertinente mencionar que pretendo conectar el concepto estilos de vida con el concepto de “formas de vida” de Wittgenstein (2004), en la búsqueda de la comprensión de las personas (en este caso en edades avanzadas) en su existencia, en su pragmática de relaciones sociales y en el manejo de su entorno.

económicas, políticas, estar sometido a la misma clase de mecanismos sociales; compartir acciones y prácticas en un mismo entorno socio-histórico, económico y geográfico. Es compartir un conjunto de preguntas y respuestas en las que se concuerda, así como la manera en cómo se entremezclan con las actividades, las reacciones y movilizaciones que generan en la vida cotidiana. Es también, compartir y adaptar formas o modelos propuestos por las instituciones a sus circunstancias particulares.¹⁰

Con base en lo anterior, se observa de manera general que las generaciones de adultos mayores rurales que cumplieron más de 62 años de edad en 2010, han vivido en condiciones de marginación y pobreza, con una vida de arduo trabajo con enorme esfuerzo físico desde temprana edad, con carencias de coberturas institucionales y de apoyos gubernamentales como créditos, programas asistenciales, servicios médicos y educación.¹¹ Asimismo, la falta de alternativas económicas y de expectativas de vida en que estos cultivos los han mantenido, han generado un ambiente continuo de escasez de recursos básicos y una constante inseguridad, especialmente en los precios de sus productos.¹² Por otra parte, sus tierras de cultivo se han fragmentado tanto que ello, ha imposibilitado el uso de nuevas tecnologías, apoyos para nuevos programas que requieren de extensiones o cultivos a más grande escala.

Pese a esta apreciación general, planteo que el haber sido cafecultor o cañero, generó diferenciaciones en sus estilos de vida, en cuanto a organización, concepción, estrategias, habilidades y proyectos de vida; pero debido a la crisis económica en que actualmente se encuentran en la caña y el café y que más adelante haré referencia, estas diferenciaciones se han diseminado en estilos de

¹⁰ Goffman (1971), plantea que el actuar de las personas en el espacio social está mediado por patrones o libretos que ellos mismos asimilan en el proceso de socialización, desde la perspectiva de la actuación o la representación teatral.

¹¹ Cabe señalar que el 50 por ciento de los entrevistados tiene familias extensas. Es decir, hermanos, tíos, sobrinos, abuelos o parientes de alguno de los cónyuges, que por razones principalmente económicas conviven bajo el mismo techo. Pese a las diferencias en cuanto a cultivos, tipo de tierra, clima, así como diferencias de carácter histórico-sociales y religiosas, existe una constante en el imaginario de estos productores de edades avanzadas: la protesta implícita hacia la política neoliberal y las prácticas y programas modernizadoras promovidas por el Estado; la inconformidad y sufrimiento ante los cambios sociales violentos generados por la migración, el despojo que les ha hecho el proceso de urbanización e industrialización, el desempleo y la pobreza; la censura de la racionalidad instrumental impuesta por una modernidad que no logró cuajar entre los sectores segregados.

¹² Estudios similares han detectado estas mismas condiciones en adultos mayores en otros contextos rurales (Oddone, 1997 en Argentina; Salgado, 2003 en Morelos, México; Villasana, 2006 en Chiapas, México; Treviño, 2006, en Guerrero y Morelos, México).

vida ambiguos, no definidos. Esto provoca que las personas de edad avanzada en estos contextos rurales sean observadas como una masa homogénea, sin ninguna diferenciación; que se cataloguen como personas indiferentes, otras veces afligidos, muy pocas veces interesados en lo que a políticas públicas se les propone y en su gran mayoría molestos con lo que les sucede como cañeros o cafeticultores.

La vida agrícola

La vida entre la caña y el café se dio en medio de frecuentes confrontaciones de grupos revolucionarios zapatistas y carrancistas en la región. Los que son ahora ancianos crecieron en un ambiente de inseguridad, con la constante angustia de que arrasaran con sus cultivos. A la mayoría de los que aguantaron esta zozobra, les tocó el beneficio en 1938 de dotación de tierras, favoreciéndose con una extensión de 7 has. A partir de este momento, los cafetaleros y cañeros comienzan a diferenciarse dentro de la localidad, al hacer gestiones y trámites para la dotación y apoyo de sus respectivos cultivos, a verse como iguales dentro de un mismo espacio, pero diferentes en cuanto a sus formas de organización y ciclos productivos, a verse y a sentirse con necesidades similares, pero con diferentes estrategias para enfrentar sus problemas.¹³

La vida productiva la iniciaron a los 12 y 14 años de edad, trabajando de sol a sol en estos cultivos. Les tocó la difícil tarea de iniciar la conformación de una comunidad y mantenerse como unidad socioeconómica con mercados escasos y distantes por la dificultad del transporte y vías de acceso.

Las políticas federales impulsadas a partir del desarrollo estabilizador y el crecimiento sostenido, a mediados del siglo XX (Ornelas, 2006), así como la industrialización y la introducción de servicios públicos al poblado como las carreteras y el transporte, pero sobre todo la introducción de la luz eléctrica en 1952, ocasionaron fuertes cambios en los procesos productivos y en la vida cotidiana. La llegada de la luz eléctrica, por ejemplo, no sólo trajo consigo la tecnificación en cuanto a la producción de estos cultivos a través de máquinas que en algunas partes del proceso productivo, vinieron a aminorar el gran esfuerzo físico que se requería,¹⁴

¹³ Cuando se trabajaba en las haciendas, el hacendado el que tomaba decisiones al respecto sobre los cultivos y los mandaba a trabajar a la caña o al café según su propio arbitrio. De esta manera, es como ellos aprendieron a trabajar tanto en la caña como en el café.

¹⁴ Por ejemplo, el lavado del café se hacía con bombas, en el corte de caña, la transportación ya se hacía en camiones de carga que llegaban cada vez más cerca de las plantaciones, ya no en carretas como al inicio del ingenio.

sino también, vino a modificar la vida cotidiana que se acababa con la falta de la luz natural. Las pláticas alrededor de la poca luz de los cirios en la cocina, se fueron sustituyendo por cuartos bien iluminados donde estaba ahora la televisión.

El auge de la producción del café y de la caña a mediados de la década de 1970, brindaron a algunos la oportunidad de comprar más tierra, comprarse camionetas, pero desafortunadamente lo que más les trajo fue tristezas, ya que en la mayoría de las familias aumentó el consumo de bebidas alcohólicas. En sus trayectorias de vida se puede observar un periodo de aproximadamente 20 años (entre los 18 y 55 años) en que los hombres generalmente se vieron sumergidos en este vicio. Los estilos de vida, si bien se fueron abriendo a nuevos elementos, no trastocaron el núcleo duro de las formas de vida, esencialmente la vida cotidiana, la organización social, ni las actividades productivas.

Con el modelo económico neoliberal que el gobierno mexicano adoptó en 1980, se tuvo un impacto negativo en la vida de los productores. Los precios del café y la caña se vinieron a la baja por las constantes crisis económicas de 1980 y 1990, reduciéndose en gran manera los ingresos de los productores y repercutiendo en una disminución de su calidad de vida. Muchos de ellos tuvieron que buscarle fuera de la agricultura. Algunos se volvieron albañiles, otros comerciantes, otros tuvieron suerte en conseguir todavía un empleo en el sector terciario de la capital, pero la gran mayoría se conformó con ver a sus hijos estudiar, otros se enfrentaron con ver a sus hijos emigrar de la localidad en busca de empleo hasta Estados Unidos y Canadá. Lo anterior, introdujo cambios especialmente en la organización de la vida cotidiana, el trabajo productivo, en la alimentación, el vestido, al abandono de actividades agrícolas por actividades propias de los sectores terciarios y secundarios. En otras palabras, la vida del campo se desagrarizaba (la gente ya no vivía del campo solamente) y se desruralizaba, es decir, la sociedad rural iba perdiendo importancia frente a lo urbano a través de cambios, como el usar lavadora, secadora, automóviles no propios para el trabajo de campo, aire acondicionado, computadoras, Internet; no trabajar en fines de semana, entre otros elementos que trastocaron la identidad rural de sus habitantes. Los cambios a partir de 1990, se dejaron sentir aún más, dejando atrás una cultura apegada a la naturaleza y sus ciclos vitales, para convertirse en una zona proveedora de mano de obra asalariada apegada a los tiempos y ritmos de la ciudad y de la industria. El

prestigio que un campesino obtenía por su trabajo, devoción religiosa, conducta y servicio a sus vecinos en su localidad, ahora lo obtenía por medio de un empleo en la ciudad y por la manera en que puede hacer la ostentación de riqueza y consumismo; a través de camionetas para dedicarse al comercio, actividad más redituable y menos difícil. Varios de los informantes empezaron a hablar con mayor frecuencia de un antes y un después en sus tradiciones, costumbres, formas de ver la vida y sus expectativas.

A partir de la mitad de la administración del presidente Vicente Fox (2000-2006), se realizaron acciones para apoyar a los adultos mayores, por medio de programas federales, estatales y municipales, los cuales proporcionaron atención en salud, alimentación y educación, con complementos económicos para coadyuvar en la subsistencia familiar, tales como los programas de Oportunidades¹⁵. El Programa de Atención a los Adultos Mayores de 70 años y más en zonas rurales, el de la Dirección General de Atención a Grupos Prioritarios;¹⁶ los programas por parte del Desarrollo Integral de la Familia (DIF);¹⁷ así como ayudas de la municipalidad que se dan en forma inconsistente en especie o despensas.¹⁸ No obstante, la introducción de estos apoyos institucionales a los sectores envejecidos de la localidad, no se tuvieron cambios drásticos en sus estilos de vida o en sus condiciones específicas de subsistencia, en las que se organizaba y reproducía sus más vitales relaciones tanto productivas como cotidianas y religiosas, debido a que estos apoyos externos se asimilaron dentro de la lógica de las relaciones del proceso social y productivo.

¹⁵ El programa de Oportunidades consiste en pagos de 2,100.00 pesos mexicanos, que se entregan en tres exhibiciones en el curso del año. En este programa es donde más se encuentran adultos mayores registrados 106 (55 hombres y 51 mujeres), algunos de éstos son matrimonios, por lo que las familias reciben doble.

¹⁶ El programa de "70 y más", otorga un apoyo económico que consiste en 500.00 pesos mexicanos por mes y que son pagados bimestralmente en efectivo.

¹⁷ En los programas del DIF, se cuenta con el apoyo de una pensión alimenticia a personas de 70 años y más, a personas que no sean beneficiadas por otro programa y no cuenten con apoyos de los sistemas de seguridad social del estado o de la federación, correspondientes a la mitad del salario mínimo vigente en la ciudad de Xalapa. Este apoyo consiste en un cheque trimestral por la cantidad de 2,720.00 pesos mexicanos, mismo que debe ser cobrado por el titular en el banco o en casos especiales por un familiar o la autoridad municipal.

¹⁸ La ayuda está integrada por: 1 Kg. de frijol, 1 Kg. de arroz, 1Kg de harina de maíz, ½ Kg. de lenteja, 1 lata de atún, 1 litro de aceite, 2 paquetes de pasta para sopa, ½ Kg. de azúcar, 1 paquete de galletas de 90gr. de avena y miel. La población de adultos mayores de esta localidad es de 163 de más de 65 años de edad. Es útil mencionar que la población total de la localidad es de 1917 habitantes, siendo el 49.77% hombres y el 50.22% mujeres. Del total 65% son pequeños propietarios y un 30% ejidatarios y un 5% avecindados que no tienen tierra. Los avecindados que han llegado se han ido al mal país (terrenos no aptos para la agricultura), ahí es donde han comprado.

El proceso productivo

El café y la caña son cultivos que desde que llegaron al área de estudio, siempre fueron compatibles, a los que les tocó sembrarlos por primera vez, les tocó casarlos y mantenerlos unidos. Pero cada cultivo dentro de su ciclo biológico, imponía tiempos y ritmos diferentes a sus actividades. El café por ejemplo, requería de una faena continua y la caña de una labor intermitente. El café se daba en las montañas. La caña exigía tierras extensas y planas. En la siembra del café se hace primero un "plantel" o semillero de simientes bien seleccionadas y al brotar las matas se trasplantan éstas a bolsas, donde el cafeticultor se las llevará a la finca para resembrarlas junto a las matas de café en producción cavando hoyos con pala y pico. La siembra de la caña en cambio no es por simiente, sino por trozos de su tallo; la labranza de la tierra se hace generalmente con maquinaria, el tractor cruza y revuelve la tierra y surca. En los cañaverales, el trabajo se hace a la luz de sol y a machetazos. En cambio en el café el trabajo se hace a la sombra y principalmente con el azadón y las manos.

La actividad más intensa en la caña después de la siembra es la zafra, que se organiza por áreas. Antes del corte la caña, se deshoja a través del fuego y se corta, y después se hacen montones de 50 kilos que luego se subirán al camión que la llevará al ingenio para su proceso industrial. En el café, el corte es manual y con mucho cuidado de no deshojar o quebrar ramas, luego se cargará en pequeños morrales para pesarlo o llevarlo a lavar y secar, esto obligará a los cafeticultores a tareas delicadas y pacientes, pues habrá que depender de las situaciones climáticas.

"Casi todos los cafetaleros secábamos, lo despulpábamos, se deja un día que se fermente, al otro día se lava bien, bien, y se saca a la planilla para: matarlo de agua (...), para que al otro día no se pusiera prieto, porque el café si no se hace a su tiempo agarra otro color, y baja de precio o ya no sabe igual. El proceso más difícil es secarlo, hay que saber cuándo esta y luego hay que estibarlos, también es pesadito para uno. Ahora todas estas actividades las tengo que pagar. Antes, yo todo esto lo hacía, pero el quintal cuando ya está seco pesa 57 y medio kilogramos. (...) Actualmente ya no hago nada. Deje de cortar porque ya no aguantaba las piernas, me sentía mal (...), las piernas se me ponían moradas" Entrevista con Elvira Mendoza, 62 años (Viuda). 3/9/2008.

Pero si las tareas del corte del café son lentas y de mayor convivencia familiar, las tareas de la caña exigen siempre la rapidez, la fuerza masculina entre personas más o menos de la misma edad. La caña ha de molerse apenas cortada, porque si no, su jugo se fermenta y se echa a perder. Las cuadrillas de cortadores -que por lo

regular- vienen de fuera o las que se forman en la misma localidad, tienen que aguantar al máximo para poder terminar con lo programado.

“Afortunadamente siempre se han encontrado cuadrillas de cortadores (de 8 a 10 personas) de gente local, es gente que no tienen tierras o que tienen y son muy pobres, ellos se organizan para trabajar en grupo. Después de 4 meses de zafra se quedan sin trabajo. (...) La hoja de la caña para el que no está acostumbrado corta la piel y además, la planta tiene aguates que dan picazón, algunas veces hay animales que pican abejas, jicotes, alacranes, hormigas”. Entrevista a Gilberto Márquez Barradas Cañero, 73 años 23/11/2008

Son los cafeticultores más que los cañeros, los que pese a su edad se les ve todavía en los campos de cultivo, realizando diversas tareas de limpieza y mantenimiento. Las tareas agrícolas de la caña son más monótonas, en cambio las del café hay más variedad ya que participa la familia. La caña como cultivo no propicia la conservación de costumbres y tradiciones, pues sus actividades agrícolas son controladas por el ingenio y sus redes sociales suelen ser más horizontales. Los cañeros están más interesados en la política local, (de hecho varios de ellos me han relatado su participación en las luchas agrarias y en la toma de decisiones con las autoridades del ingenio), en los sindicatos, en las jubilaciones, pensiones ¹⁹ y cuestiones administrativas que no siempre se encuentran en la localidad. Los cañeros más que los cafetaleros han tenido más posibilidades de dedicarse a otras actividades como el comercio o alguna otra actividad en la ciudad, así como también son los que más han resentido las ausencias de un familiar que se ha ido en busca de trabajo. En cambio, los cafeticultores sus redes sociales están más circunscritas a la localidad, entre iguales, su organización social parte de la familia con recursos propios, no de una institución (pese a la existencia por algún tiempo del Instituto Nacional Mexicano del Café (INMECAFE), organismo que se dedicó a fijar precios de garantía y a impulsar políticas públicas entre los cafeticultores.

Como podemos observar los procesos productivos del café y la caña generan formas específicas de organización social y productiva, ciertas habilidades y destrezas; conocimientos y saberes específicos, redes sociales determinadas y un manejo particular del medio geográfico. Lo cual proyecta un estilo de trabajo productivo diferenciado.

CAFETICULTORES	CAÑEROS
EL TRABAJO ES ARDUO	EL TRABAJO ES INTERMITENTE
EL TRABAJO ES PRINCIPALMENTE MANUAL	EL TRABAJO ES MANUAL Y MÁS MECANIZADO

¹⁹ Los que están inscritos en el ingenio como productores se pueden jubilar cumpliendo los 60 años de edad o bien, haber cotizado 500 semanas. Actualmente acaban de aumentar a 65 años de edad la edad para jubilarse, o haber cotizado 1270 semanas. La pensión es de \$1,700.00 pesos mensuales. Esta se cobra en Xalapa cada mes en las oficinas donde antes era la arena Xalapa.

EN EL PROCESO PRODUCTIVO PARTICIPA LA FAMILIA	EN EL PROCESO PRODUCTIVO NO PARTICIPA LA FAMILIA, SÓLO EN ALGUNAS FASES DE LA PRODUCCIÓN DIRECTAMENTE EL CAÑERO
LAS TAREAS REQUIEREN DE PACIENCIA Y SON FLEXIBLES SEGÚN EL CLIMA	LAS TAREAS PRODUCTIVAS REQUIEREN DE RAPIDEZ Y SON PREVIAMENTE ESTABLECIDAS
SE LABORA EN LA SOMBRA	SE LABORA EN SOL
SE USA MAS EL AZADON	SE USA MAS EL MACHETE
LAS TAREAS AGRICOLAS SON CONTROLADAS POR ELLOS MISMOS	LAS TAREAS SON CONTROLADAS POR EL INGENIO
NO TIENEN SEGURO MEDICO NI APOYO PARA MEDICINAS, NI PENSION	TIENEN SEGURO MEDICO, MEDICINAS Y PENSION
PARTICIPAN EN ACTIVIDADES SOCIALES BASICAMENTE DE SU COMUNIDAD	PARTICIPAN EN ACTIVIDADES EN SU COMUNIDAD COMO EN LA REGION CON OTROS CAÑEROS.
NO ESTAN AFILIADOS A ORGANIZACIONES CAFETALERAS	ALGUNOS ESTAN AFILIADOS A ORGANIZACIONES CAÑERAS
SON MENOS DEMANDANTES DE BENEFICIOS SOCIALES	SON MAS DEMANDANTES DE APOYOS Y BENEFICIOS SOCIALES
SUS REDES SOCIALES SON BASICAMENTE LOCALES	SUS REDES SOCIALES SON TANTO LOCALES COMO REGIONALES
TIENEN MENOS MIEMBROS DE LA FAMILIA FUERA DE LA LOCALIDAD	TIENEN MAS MIEMBROS DE LA FAMILIA FUERA DE LOCALIDAD
HAY MAS SOLIDARIDAD	HAY MAS INDIVIDUALISMO
LOS ANCIANOS ESTAN ATENDIDOS POR LA FAMILIA Y LOS VECINOS	LOS ANCIANOS ESTAN ATENIDOS POR EL IMSS Y A LA ATENCIÓN QUE LA FAMILIA LES PUEDE BRINDAR.
HAY MUJERES INCORPORADAS AL PROCESO PRODUCTIVO ESPECIALMENTE EN EL CORTE DEL CAFÉ	SON UNICAMENTE HOMBRES LOS QUE PARTICIPAN EN EL PROCESO PRODUCTIVO Y ESPECIALMENTE EN LA ZAFRA.
EL CONSUMO DE ALCOHOL ES MODERADO Y MAS CONTROLADO POR PRESIONES FAMILIARES	EL CONSUMO DE ALCOHOL ES FRECUENTE ALTO, PUES SÓLO ASÍ ES COMO SE PUEDE AGUANTAR LAS TAREAS EXTENUANTES POR EL CALOR.
ASISTEN Y PARTICIPAN ACTIVAMENTE EN LOS EVENTOS RELIGIOSOS. LA FIESTA DEL PUEBLO EL 3 DE MAYO, LA SANTA CRUZ	ASISTEN CON MENOS REGULARIDAD A EVENTOS RELIGIOSOS Y PARTICIPAN CON MAYOR CANTIDAD EN LA FIESTA DEL 12 DE DICIEMBRE, LA GUADALUPANA
SUS TIERRAS DE CULTIVO ESTAN CERCA DE SUS HOGARES Y EN LAS PARTES ALTAS	SUS TIERRAS DE CULTIVO ESTAN ALEJADAS DE SUS CASAS, LAS CUALES SE ENCUENTRAN EN LAS PARTES BAJAS
LAS MUJERES GENERALMENTE VISITAN CON FECUENCIA LAS FINCAS CAFETALERAS	LAS MUJERES SOLO VISITAN LOS CAÑAVERALES CUANDO EL JEFE DEL HOGAR ESTA IMPOSIBILITADO PARA HACERLO, O BIEN HA MUERTO
EL HORARIO DE TRABAJO GENERALMENTE ES DE 7 AM. A 2 PM. Y EN TIEMPO DE CORTE ES DE 6 AM. 7PM.	EL HORARIO DEL TRABAJO ES DE LAS 6 AM. A LAS 12 PM Y CUANDO EL TRABAJO LO REQUIERE ES DE SOL A SOL
LOS CAFETALEROS SUFREN MENOS ACCIDENTES EN EL TRABAJO Y SUS ENFERMEDADES MAS FRECUENTES SON LA DIABETES, ARTRITIS, VARICES, HERNIAS, ENFERMEDADES RESPIRATORIAS.	LOS CAÑEROS TIENEN ACCIDENTES CON FRECUENCIA, ESPECIALMENTE SI SON CORTADORES, CAIDAS, CORTADAS, PIQUETES DE INSECTOS, DIABETES, CIRROSIS, HERNIAS Y ENFEMEDADES GASTROINTESTINALES.
EL CAFÉ PERMITE SEMBRAR OTROS CULTIVOS COMO MAIZ, CHILE, FRIJOL.	LA CAÑA NO PERMITE CULTIVAR OTROS CULTIVOS, EL INGENIO NO LO PERMITE.
PREDOMINANTEMENTE CATOLICOS	PREDOMINA EL CATOLICISMO, PERO HAY UN BUEN NUMERO DE PERSONAS QUE YA NO LO SON.

TABLA 1. Características encontradas en los procesos productivos del café y la caña de azúcar.
Fuente: Elaboración propia con datos de campo.

En ambos cultivos debido a los bajos precios de sus productos y a las malas condiciones en que se encuentran las parcelas (por el tipo de tierras, la migración y consecuentemente la falta de mano de obra, la fragmentación de las tierras, la falta de créditos, agua, siniestros, envejecimiento de los campesinos, entre otros); obligan

a los productores especialmente los más envejecidos a buscar alternativas para complementar el consumo familiar dentro de un modelo de organización local plausible, que permita mantener su deteriorada estructura familiar para continuar trabajando con su familia en las fraccionadas parcelas (que por cierto se niegan a vender); por continuar teniendo el control de su parcela (o por lo menos, de una parte de ella), por inscribirse en las listas de apoyo institucional para los sectores de la tercera edad; o en el último de los casos, por tratar de vender su agotada fuerza de trabajo, que es lo único que le quedaría por vender. Buscando siempre adaptarse lo más pronto posible a las nuevas relaciones que la sociedad mayor les impone.

Las diferencias entre los cafeticultores y cañeros pueden parecer imperceptibles, dado que las condiciones de bienestar económico y social son muy parecidas. Por ejemplo, un jornal de trabajo en el café cuesta 80 pesos mexicanos por día. En la caña es igual, aunque se trabaja menos horas porque la actividad laboral no se hace en la sombra como en el café, sino expuesto directamente los rayos del sol.

Las diferencias son más notables en la organización del proceso productivo y en las prestaciones en atención a la salud que tienen los cañeros por parte del ingenio. Si bien, los cafeticultores, especialmente en la tercera edad, tienen más facilidad de continuar trabajando en el proceso productivo y gozan más de los beneficios que brinda la familia, no reciben como los cañeros, las prestaciones de atención médica y medicinas por parte del (IMSS), ni tampoco de la pensión que el ingenio otorga después de cierto tiempo de estar trabajando.

A mi parecer, considero que los cafeticultores tienen en la tercera edad, mayor capacidad para poder solventar la vejez, especialmente si se está en condiciones de salud aceptables para ser autosuficientes. Pero si las condiciones de salud son adversas, los cañeros tendrán más probabilidades de salir adelante debido a las prestaciones de pensión, atención médica y medicinas que obtienen a través del ingenio. Algunos productores del área de estudio, tratan de entreverar ambos cultivos, uno para las emergencias y seguridad de la familia y la salud (el cultivo de la caña) y otro, para ahorrar y comprar los alimentos necesarios para su subsistencia (el cultivo del café), otros más intentan reforzar su economía con trabajos en el sector de servicios en las ciudades.

Lo anterior trae cambios en distintos aspectos de la cotidianeidad que provocan nuevas percepciones y proyectos de subsistencia que complican la existencia de las

personas envejecidas y que se manifiestan en expresiones tales como: “que los precios de sus productos cada vez valen menos y no les alcanza para vivir”; “que la gente se está volviendo cada vez más floja con los apoyos institucionales”; “que ya no participan todos como antes en las fiestas y faenas, debido a que pocos dejan sus trabajos en la ciudad”; “que hay menos solidaridad y ayuda entre ellos mismos”; “que los servicios asistenciales no les llegan”; “que cada vez se pierde más el respeto por los ancianos”; “que la vida cada vez es más difícil”.

Todo esto, no es otra cosa que el rompimiento y reacomodamiento de elementos en los estilos de vida que impactan de manera drástica en la existencia del anciano, especialmente cuando tienen que sacrificar la convivencia familiar, sus fiestas o sus gustos alimenticios, por mencionar sólo algunos. Es por ello que muchas veces ya no quieren incorporar los nuevos adelantos tecnológicos, ni inscribirse en los nuevos programas de apoyo institucional, ni interesarse de los cambios de su comunidad, se encierran en su círculo familiar, vecinal, religioso que los lleve a vivir el día a día.

Por otra parte, el café y la caña son cultivos poco plausibles para las transformaciones que la globalización y la modernización conllevan. Los apoyos institucionales para el campo, como para la salud, en estos contextos, son apoyos que no cuajan con sus formas de vida, porque sus estilos de vida no están conectados a ese contexto institucional que los confunde. Por lo que la alternativa que se les presenta es ser absorbidos por las políticas institucionales y perder sus estilos de vida tradicional y/o viajar y andar cruzando fronteras entre estilos de vida tradicional y nuevos estilos de vida no definidos, tratando de convivir y armonizar estrategias de sobrevivencia hasta donde más les sea posible.

Algunas reflexiones

Con base en la información se observó a los cafeticultores y cañeros como sujetos sociales que se han construido en contextos concretos, en medio de cultivos específicos, que los han predispuesto hacia un cierto estilo de vida, con el cual podemos comprender el sentido y el fondo de la vida cotidiana del productor anciano: sus relaciones sociales, el manejo de su entorno, juntamente con todas las actividades que ello implica. En este sentido, los estilos de vida no son algo superpuesto a los productores, sino totalidades estructurantes y estructuradas que nos muestran toda la existencia social.

Por otra parte, aunque los productores actúen aparentemente con libertad, sus acciones están sujetas a ciertas regularidades, que en términos de Bourdieu, serían: relaciones sociales que son reproducidas a través de actos y actores concretos, que generan esquemas o principios de percepción, de acción y de formas de sentir. En términos de nuestro análisis son: las formas de cómo se lleva a cabo el proceso productivo de cada cultivo, en el cual se encuentra una relación muy significativa en cuanto a relaciones sociales, conocimientos, normas y valores, pensamientos e ideas que se han ido acumulando y transformando en acciones y reacciones sociales expresadas en la vida cotidiana.

De esta forma, tanto el cafeticultor como el cañero encuentran en el cultivo específico en donde están insertos, el principio rector que regulará las características esenciales de sus estilos de vida, así como los nuevos elementos que se inserten. Es desde esta matriz en donde los productores a lo largo de su trayectoria de vida, van identificándose entre ellos mismos, algunas veces resignándose, otras adaptándose y/o confrontándose con sus realidades y necesidades y expectativas de éxito o fracaso.

Hay que tener en cuenta que los estilos de vida, siempre han estado amenazados por nuevos elementos, debido a la emigración e inmigración, la entrada de capital, agroindustrias, la escuela, las políticas y programas sociales, entre otros, que provocan que se alteren y diversifiquen los estilos de vida. Sin embargo a través del tiempo su esencia ha permanecido.²⁰

Como se puede percibir, he querido presentar a los estilos de vida²¹ como una unidad orgánica que está compuesta por un complejo de actividades que tienen ciertas regularidades específicas, maneras de actuar y de pensar con respecto a condiciones similares o presiones socioeconómicas, políticas, religiosas, culturales; que permiten la existencia de una forma de vida que se practica en el presente y que, como aspiración, se plantea para el futuro y es reconocida por la

²⁰ Arias (2002), corrobora lo anterior, diciendo que: en las sociedades rurales, no sólo se reciben o reaccionan a las dinámicas y factores externos, sino que siempre han sabido procesar, manejar, reaccionar, adaptar sus recursos y tradiciones a los impulsos, propuestas o actividades que llegan del mundo exterior, más aún el de sus alrededores, formado parte de la nueva rusticidad mexicana.

²¹ Los estilos de vida los he querido ver no sólo como una red organizada que integra prácticas actuales y heredadas, o como simples representaciones dentro de un espacio, tiempo y organización social rural. Tampoco se ha querido mostrar los estilos de vida, como una totalidad de tareas que tienen como meta el logro de un fin. O como una madeja donde el individuo puede pertenecer a uno o más estilos de vida, donde cada vez se vuelven más flexibles conforme pasa el tiempo.

colectividad que en ellos se identifican. Esto es, los estilos de vida cafetalero o cañero no son algo que se reproduce por tradición, sino que contiene elementos de creación y por tanto de cambio.

Con base en lo presentado, considero que el análisis de los estilos de vida nos permite ver el problema de la vejez en cada uno de estos contextos, como un problema que no tiene por qué estar aislado. Nos permite comprender que son las experiencias, vivencias y expectativas, las que producen los efectos más marcados en la vejez. Permite este análisis, mostrar continuidades totales de individuos que han discurrido por trayectorias similares, de forma tal, que han construido un espacio social que les es propio, no sólo como individuos sino como comunidad, donde se afirman frente a los otros, como una manera determinada de enfrentarse con la realidad y de entenderla.

Con base en lo anterior, es necesario plantearse: ¿Qué nuevos estilos de vida rural nos faltan por observar en los sectores envejecidos del campo mexicano, tomando en cuenta que día a día se insertan más dinámicas urbanas en las sociedades agrarias? ¿Cómo los viejos se están adaptando y aceptando el futuro?

En la medida en que se puedan delinear programas que coadyuven al fortalecimiento de los estilos de vida dentro de los contextos específicos en los cuales se quiere incidir, es como se podrá tener incidencia en las prácticas y en las conciencias individuales de las necesidades concretas; así como en las estrategias que se organicen en función de las condiciones generales de producción. Luego entonces, hablar de diferentes estilos de vida en el proceso de envejecimiento, debe representar un gran desafío, ya que en estas tendencias de formas híbridas de estilos de vida, está la clave para entender por qué los programas de salud, las políticas públicas y los apoyos institucionales son ajenos, incomprensibles, opresivos e irracionales, para las personas de edad avanzada.

Referencias

- Arias, Patricia (2002). "Hacia el espacio rural urbano; una revisión entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana", *Estudios demográficos y urbano*, Vol. 17, Núm. 2, mayo-agosto, México, pp. 363-380.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2001). *La construcción social de la realidad*. Argentina. Amorroutu Editores
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid.
- Cockerham, William C (2005). "Health Lifestyle Theory and the Convergence of Agency and Structure" en *Journal of Health and Social Behavior, American Sociological Association*. Vol. 46 (Mar) pp. 56-67. Sitio web:<http://www.jstor.org/stable/414765> consultado el 19 de Enero 2010.

- Goffman, Erving (1971). *La presencia de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Armorrourtu. Buenos Aires.
- Gisbert Gandica, Gustavo (2007). "Las enfermedades del estilo de vida en el trabajo: entre la vigilancia y las prácticas del cuidado de sí". *Athenea Digital* 11. TESISTECA. Universidad Autónoma de Barcelona: 287-291.
- González Pérez, Ubaldo (2004). *El modo de vida en la comunidad y la conducta cotidiana de las personas. Conferencia inaugural del Primer Taller Nacional de salud y Calidad de Vida con las Organizaciones de la Administración Central de Higiene, Epidemiología y Microbiología*. 22 al 24 de junio. Cuba.
- Heijs, Win y otros (2009). "The labyrinth of life-styles" en: *Journal of Housing and the Built Environment*, Vol. 24, No. 3, September. Ed. Springer, Netherlands. pp.347-356. Consultado el 19 de enero 2010 en <http://www.springerlink.com/content/741841132u1064w8/>
- Heller, Agnes (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona
- Menéndez, Eduardo (1998). "Estilo de vida y construcción social. Conceptos similares y significados diferentes". *Estudios Sociológicos*, Vol. XVI (46), 37-54. México.
- Oddone, María Julieta (1997). "Vejez y pobreza rural", Universidad de Buenos Aires/FLACSO/CONICET <http://www.naya.org.ar/congresos/contenido/quilmes/P2/51.htm>
Recuperado el 19 de agosto 2009
- Órnelas Delgado, Jaime (2006). "La política de combate a la pobreza en México, 1982 – 2005". *Papeles de población*, año 12, Núm. 47, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (UAEM).México, pp.85 – 114.
- Salgado de Snyder, Nelly y Rebeca Wong (2003). *Envejecimiento en la pobreza*. Instituto Nacional De Salud Pública. Cuernavaca, Morelos, México.
- Treviño Siller, Sandra (2006). "Experiencias del envejecimiento en el México Rural". Dirección de Determinantes y Retos del Sistema de Salud, Centro de Investigación en Sistemas de Salud, Instituto Nacional de Salud Pública. México. Vol. 48. Núm. 1, <http://www.bidihmujer.salud.gob.mx/documentos/6/Experiencia%20envejecimiento%20Mexico%20rural.pdf> (Recuperado Agosto, 2010)
- Villasana Benítez, Susana y Reyes Gómez Laureano (2006). "Diagnóstico sociodemográfico de los Adultos mayores indígenas de México". Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas
- Weber, Max (1944). *Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica*. México
- Wittgenstein, Ludwig (2004). *Investigaciones filosóficas*. Crítica. Barcelona